

desde la Reforma hasta nuestros días, han conseguido convencerlos de que sois los responsables de todos o casi todos los males del mundo. Os han paralizado en la auto-crítica masoquista para neutralizar la crítica de lo que ha ocupado vuestro lugar».

El volumen contiene más de 140 voces elaboradas por 36 expertos de las más variadas áreas de conocimiento: historia, humanidades, bioética, teología, medicina, psicología, ciencias experimentales, economía, etc. Entre las voces se encuentran temas y lugares comunes sobre los cuales un católico es comúnmente interpelado o incluso provocado, tanto en su vida personal como en la profesional, en sus relaciones sociales o en el debate público. Así, por ejemplo, se exponen las más comunes y difundidas desinformaciones históricas sobre el cristianismo, como el caso Galileo, la Inquisición o las Cruzadas; temas morales controvertidos, como el aborto, la pena de muerte, la clonación de seres humanos, la eutanasia, la homosexualidad, la guerra justa o la ideología de género; interrogantes perennes de

la condición humana, como la existencia y la naturaleza de Dios, la existencia del alma o la ley natural; y numerosos asuntos discutidos relativos a la fe católica, como el celibato sacerdotal, la infalibilidad del Papa, la eucaristía y la confesión, la historicidad de los Evangelios, los «escándalos» de la Iglesia, la naturaleza de los milagros, las indulgencias o el infierno.

Los editores han elegido un esquema sencillo y práctico para cada una de las entradas: tras una breve definición o descripción del tema, se plantean las objeciones más comunes, y se da respuesta a ellas. Cada voz se cierra con una breve y actualizada selección bibliográfica que resultará útil a quienes deseen profundizar en la materia, ya que el diccionario no pretende agotar cada tópico de manera exhaustiva.

El diccionario afronta las cuestiones con un estilo sereno pero firme; no busca la astucia dialéctica ni la polémica, sino la argumentación seria y documentada.

Juan ALONSO

---

**Xabier LARRAÑAGA OYARZABAL**, *La existencia consagrada en la Iglesia. Apuntes de eclesiología para la vida consagrada*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 2016, 285 pp., 12 x 21, ISBN 978-84-7966-518-0.

El autor es desde hace años profesor de eclesiología en la Universidad de Deusto, y actualmente dirige el Instituto Teológico de Vida Consagrada «Claretianum» en Roma. Sus publicaciones giran en torno a temas eclesiológicos, como el que ahora presentamos sobre la Vida Consagrada. Lo decimos de intento, porque la identidad teológica de la Vida Consagrada es primariamente cuestión eclesiológica, de la que en un momento segundo se derivan ciertamente consideraciones canónicas, espirituales y pastorales. Dar razón de una esta forma de vida en la

Iglesia sólo se comprende en su recíproca complementariedad con las demás condiciones cristianas (pastores y fieles y laicos).

Hay dos modos de comprender la Vida consagrada. O bien se plantea –cada vez sucede menos, hay que añadir– como un «plus» de perfección en relación con la común vocación cristiana; o bien como un «modo específico» de vivir lo común a todos. Nuestro autor sostiene decididamente esta segunda perspectiva. La tesis fundamental del libro, tal como se desprende de su capítulo 3, se articula en tres momentos:

1) la vocación y santidad cristiana –en continuidad con la enseñanza del Vaticano II– es una misma para todos los bautizados; 2) la diversidad sólo puede entenderse como maneras de vivir lo común a todos, no tanto como una «distribución» del Evangelio o de la Misión en «zonas exclusivas» de una u otra vocación eclesial; 3) el modo que caracteriza de la Vida consagrada tiene que ver con la manera de relacionarse con el mundo. «Según el concilio, lo específico de la consagración religiosa se hallaría en la *renuncia al mundo*. Con la palabra “mundo” el Vaticano II no se refiere al mal o al pecado, sino a aquellas realidades, en sí mismas buenas (como el matrimonio, los bienes terrenos, la libertad individual, etc.) a las que se renuncia libremente» (p. 174). Esta «nueva» relación con el mundo constituye el signo de un aspecto que es común a todos: «lo “específico” de la vida consagrada es algo que incumbe a toda la Iglesia» (p. 182).

La Vida consagrada, con su modo excepcional de existencia hacia el mundo, vi-

sibiliza un signo prefigurativo de la definitividad escatológica del Reino y de lo absoluto de Dios, que todo cristiano ha de vivir. Es memoria viva para «mantener viva en los bautizados la conciencia de los valores fundamentales del Evangelio» (p. 183). Si la existencia de los fieles laicos hace ver la encarnación de la gracia en los valores de la creación, «los religiosos acentúan la referencia a Dios en un mundo que puede plegarse sobre sí mismo» (p. 185). Ninguna vocación en la Iglesia puede desplegar, en su particularidad, el misterio de la Iglesia (de la gracia y autocomunicación de Dios en la historia). «Todas las formas de vida son necesarias, pero no se pueden universalizar, hasta el punto de abarcar el todo de la realidad eclesial» (p. 186). Sólo la Iglesia entera, en su variedad y complementariedad de vocaciones, puede reflejar –en la limitación de su condición histórica–, la riqueza del misterio de Cristo.

José R. VILLAR

---

**Richard R. GAILLARDETZ**, *An Unfinished Council. Vatican II, Pope Francis, and the Renewal of Catholicism*, Collegeville (Minnesota): Liturgical Press, 2015, 172 pp., 15 x 23, ISBN 978-0-8146-8309-5.

El autor es profesor de Teología Sistemática en Boston College. Ha publicado obras de reconocida solvencia en el ámbito de la eclesiología. Ha sido presidente de la Asociación Teológica Católica de América. La presente obra, como sugiere el título, plantea la necesidad de llevar a término los impulsos de renovación contenidos en el Concilio Vaticano II. Los padres conciliares pusieron los cimientos de una nueva imagen de la Iglesia para nuestro tiempo, si bien no lograron acabar el edificio de modo coherente y unitario.

El libro se inicia explorando los principios teológicos y la realidad histórica de la

Iglesia en la época previa, contemporánea y posterior al Concilio. A continuación, señala los siete pilares de la imagen conciliar de la Iglesia: su opción por una teología trinitaria y kerigmática de la revelación divina; el compromiso con el diálogo; la prioridad concedida a la condición bautismal en la Iglesia; la renovación de la teología del Espíritu Santo; la colegialidad episcopal; la naturaleza misionera de la Iglesia; la dimensión histórica y peregrina de la Iglesia. Estos «pilares» representan un permanente desafío para la actualidad, y no pueden darse por temas clausurados; al contrario, marcan una dirección para el futuro inmediato.